

Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (eds.), *Elementos para una articulación del pensamiento sobre la traducción en España*. Kassel: Edition Reichenberger 2023. 396 pp.

Irene Fuentes-Pérez 

<https://dx.doi.org/10.5209/estr.90838>

Si bien es cierto que la teoría y la práctica de la traducción se han abordado, a lo largo de la historia, desde distintas perspectivas en los varios estudios que han proliferado en torno al análisis de la estrecha relación entre ambas, *Elementos para una articulación del pensamiento sobre la traducción en España* se presenta como una obra que arroja una visión de conjunto sobre las concepciones teórico-prácticas de nuestra profesión desde la Edad Media hasta la actualidad. Así, Lafarga y Pegenaute presentan una recopilación de veintiuna contribuciones –amén de la de los propios editores– de autores y autoras de diversa índole, que, como veremos en esta reseña, aunque difieren en su objeto de estudio, el prisma bajo el que han articulado sus textos es siempre el mismo: dar a conocer qué y cómo se ha traducido, en qué contexto social o político y qué recomendaciones han sido aportadas por los propios traductores en cada uno de los casos.

Asimismo, como indican los editores de esta obra, consideramos fundamental señalar que *Elementos para una articulación del pensamiento sobre la traducción en España* se ha diseñado como un volumen complementario a otro publicado de forma simultánea en la misma colección, titulado *Planteamientos historiográficos sobre la traducción en el ámbito hispánico* (Lafarga y Pegenaute, 2023), por lo que aconsejamos al lector que no se pierda esta oportunidad de ampliar su lectura sobre la labor traductora.

Este volumen, vertebrado a lo largo de veintidós capítulos –uno por contribución– dispuestos siguiendo un orden cronológico, comienza con un primer capítulo en el que Lafarga y Pegenaute nos dan una cálida bienvenida y nos invitan a empezar nuestro recorrido en torno al oficio traductor desde el siglo xv hasta nuestros días.

El segundo capítulo, escrito por Ekaitz Ruiz de Vergara Olmos, se presenta como un punto de partida indudablemente indicativo de lo que el lector podrá encontrar a lo largo de este volumen. En concreto, Ruiz de Vergara Olmos se centra en el estudio de las obras traducidas por Enrique de Villena, figura clave en el contexto de las letras castellanas del siglo xv, donde se le presta especial interés a su traducción hacia la lengua romance de la *Eneida* de Virgilio. Se trata de un capítulo en el que se constata, a través de las palabras de Villena, la faceta del traductor como intérprete de la información y, asimismo, como glosador. Si el lector contemporáneo desea indagar en la vulgarización de las obras de la Baja Edad Media, estas páginas de Ruiz de Vergara Olmos son muy recomendables.

El tercer capítulo viene redactado por el autor Antonio López Fonseca, quien presenta su análisis de las obras traducidas por Alfonso Fernández de Madrigal, alias “el Tostado”. Se trata de un capítulo que complementa estupendamente con el anterior y que respalda la necesidad de romper con la oscuridad de los textos en pos de traducciones más luminosas. López Fonseca nos presenta, de manera clara y concisa, las ideas y el modo de traducir del Tostado; un autor entre dos polos que, sin duda alguna, hará reflexionar al lector.

Por su parte, Rocío G. Sumillera es la autora del cuarto capítulo, titulado *De traductores y cronistas fingidos: los libros de caballerías y la traducción de la historia en el siglo xvi*, que constituye una lectura refrescante y diferente a lo acostumbrado en materia de traducción. Este capítulo nos sumerge en los libros de caballerías de inicios de la Edad Moderna y en la figura del autor/traductor/editor, abordando cuestiones como la categoría histórica y la traducción de ficción; un interesante estudio en el que Sumillera recoge voces de los diferentes autores y traductores de la época y contemporáneos.

El quinto capítulo viene de la mano de M.^a Jesús Mancho Duque, quien nos transporta a la actividad traductora en el ámbito científico técnico del Siglo de Oro en España. Mancho Duque nos invita a un recorrido a través de las traducciones de índole divulgativa de textos dedicados a campos tan variopintos como la cosmografía, la navegación, la medicina, la botánica, la arquitectura y las aplicaciones instrumentales. Así, seremos testigos de la técnica y el estilo de estas traducciones en un capítulo que no deja de sorprender.

Avanzamos a la España del siglo xviii gracias a María Jesús García Garrosa, autora del sexto capítulo sobre los censores y el pensamiento traductor en esa época y contexto social. Con el objetivo de exponer las líneas centrales del discurso traductor de los censores españoles, García Garrosa presenta la idea de abundantes traductores, editores, críticos y reseñadores dieciochescos que dejan sentadas las bases de

una teoría sobre la traducción remodelada y actualizada. Sin duda alguna, este se posiciona como otro de los capítulos favoritos de una servidora, en el que se abordan aspectos teórico-prácticos como la traducción literal, el concepto de fidelidad y el peligro de los falsos amigos, entre muchos otros de interés.

Por su parte, Pilar Martino Alba presenta sus reflexiones sobre la traducción en paratextos de obras de literatura edificante publicadas en la segunda mitad del siglo XVIII, donde se hace especial hincapié a las traducciones producidas a raíz de la obra de san Bernardo de Claraval. La autora estudia una muestra variada de traductores de distinta orden religiosa y ámbito geográfico con el objetivo de extraer conclusiones que puedan extrapolarse a las obras traducidas de dicho periodo. Dejamos que sea el lector quien descubra las conclusiones finales de este capítulo que deja entrever la figura del traductor como mediador lingüístico.

El octavo capítulo está escrito por Francisco Salas Salgado, quien presenta su estudio sobre las cuestiones traductológicas de Pablo Lozano. Salas Salgado nos hace partícipes de las palabras de Lozano en una antología de autores latinos, publicada en tres tomos, y nos invita a participar de cuestiones como la fidelidad que se ha de seguir en las traducciones y el interés por los rasgos estilísticos de las obras en verso y en prosa. Sin duda, cuestiones que a día de hoy siguen siendo relevantes para el mundo de la traducción.

Aún en la estela del siglo XVIII, Alberto Escalante Varona presta atención a la llamada “Academia de Estala” y sus tertulias sobre la teoría poética del clasicismo español. Nos presenta a los estudiosos que forman parte de esta academia y nos hace llegar sus pensamientos y preocupaciones en torno a la traducción y a la lengua española a lo largo de sus vidas. Se trata de un capítulo cautivador que aborda la cultura propia y ajena, la tradición y la historia de la literatura y la traducción españolas.

Bertha M. Gutiérrez Rodilla nos conduce finalmente al siglo XIX en el décimo capítulo, enfocado a la traducción como estímulo de la preocupación lingüística en los médicos españoles de los siglos XVIII y XIX. La autora lanza cuestiones como la colonización científica y lingüística, la falta de diccionarios de lengua, el uso de calcos y préstamos, así como las medidas que se tomaron en nuestro país ante estos retos. Un capítulo redactado de forma sencilla y directa, pero no por ello menos sorprendente.

Jorge Fernández López, por su parte, nos ofrece una visión detallada de las diferentes versiones traducidas del Ovidio erótico, en concreto, de las obras *Ars Amatoria* y los *Amores*. A través de los paratextos de estas obras traducidas, Fernández López expone un gran número de ejemplos en el que se tratan cuestiones como la fidelidad, la literalidad y la distancia entre la lengua origen y la lengua de llegada de unas obras que luchan contra la repugnancia moral de la época hacia el erotismo.

Juan de Dios Torralbo Caballero continúa en la estela del siglo XIX, donde centra su objeto de estudio en José María Blanco White y en su pensamiento sobre la traducción literaria. El lector disfrutará del quehacer de Blanco White en verso y en prosa y podrá entender de primera mano cómo obró este traductor en su afán de continuo aprendizaje y formación.

El decimotercer capítulo viene de la mano de Antonio Becerra Bolaños, quien estudia los juicios escritos por Graciliano Afonso Naranjo sobre sus autores traducidos. El lector podrá disfrutar de las técnicas y los pensamientos del traductor sobre muchas de sus traducciones, con especial énfasis en las obras de Alexander Pope, sobre todo en lo que respecta a la labor y la teoría de la traducción de la primera mitad del siglo XIX.

Por otro lado, Xosé Manuel Dasilva nos presenta su estudio sobre el pensamiento de Manuel Curros Enríquez reflejado en el “Prólogo” de su traducción de *La Lira Lusitana*, una composición de poemas escritos en portugués. En estas páginas, el lector encontrará, por un lado, el interesante y desafiante intercambio literario entre Portugal y España a finales del siglo XIX y, por otro lado, la labor traductora en el dominio poético. Un capítulo en el que el gallego, el español y el portugués se abordan desde una perspectiva de convivencia y traducción literaria.

Juan Miguel Zarandona comparte con nosotros lo que entendía Menéndez Pelayo sobre la labor traductora y, más concretamente, desde una aproximación empírica. En este capítulo se agradece, en primer lugar, la división por bloques según la cuestión que se aborda y, por otro lado, la gran cantidad de ejemplos extraídos del corpus de textos analizados en este estudio. Un capítulo repleto de historia y traducción.

Irene Atalaya resalta el papel clave que Teodoro Llorente tuvo en la traducción poética de la segunda mitad del siglo XIX en España. En un estudio en el que es prácticamente imposible desvincular al traductor de su contexto social y político, Atalaya estudia la paratextualidad de la traducción de poesía de Llorente. Con tres antologías como base de análisis, el lector contemporáneo será testigo del acto de creación que supone esta labor, así como de la crítica del propio Llorente hacia su trabajo de traducción.

El decimoséptimo capítulo está escrito por Emilio José Ocampos Palomar y sigue la línea del anterior en materia de traducción poética, aunque el objeto de estudio en este caso es Salvador Rueda. Estas páginas, en las que se analiza el pensamiento de Rueda sobre la traducción poética, nos hacen testigos de la galofobia del traductor y la estrecha relación entre poesía y contexto político.

Beatriz de la Fuente Marina nos sitúa a las puertas del siglo XX con su estudio en torno a la figura de Miguel de Unamuno en su faceta de traductor, en primera instancia, y en la de autor traducido que intenta hacer prevalecer sus intereses. Además de ser una lectura apasionante, de este capítulo destacamos su buena estructura y división, así como el lenguaje sencillo utilizado por la autora en todo momento; un capítulo que transporta al lector al Unamuno traductor y traducido.

Por su parte, Marcelino Jiménez León nos sumerge en las ideas teórico-prácticas de Enrique Díez-Canedo sobre su labor traductora a principios del siglo XX. Este capítulo no solo aborda distintos ámbitos de la traducción, como la poesía o la traducción de teatro que llevó a cabo Díez-Canedo, sino que también nos brinda una mirada al mundo editorial y al valor que se les daba a las traducciones de la época.

El vigésimo capítulo tiene por autores a Marta Palenque y a César de Bordons Ortiz, quienes centran su estudio en Rafael Cansinos Assens y en su relación de amor-odio con respecto a la labor traductora. Este capítulo conduce al lector a través de todas las etapas de Cansinos como traductor, ya sea en la literatura rusa, en la alemana o en su relación con el Corán o la editorial Aguilar.

Francisco José Martín es el encargado de dar forma al penúltimo capítulo de este volumen, donde se centra en la traducción de Ortega y Gasset en un contexto social y político marcado por la guerra civil española. Se trata de una aportación intensa y algo densa en cuanto a la disposición de la información, pero ciertamente exhaustiva en lo que se refiere a la obra y pensamiento de Ortega y Gasset, fuertemente marcados por el exilio.

Por último, pero no menos importante, Francisco José Rodríguez Mesa cierra este volumen con su estudio dedicado a Darío Xohán Cabana y su traducción al gallego de la literatura italiana de la Edad Media. En un último capítulo que comienza –y acaba– de manera sorprendente, el lector podrá descubrir una vida dedicada no solo a la traslación a la lengua gallega, sino también al uso de estrategias y paralelismos puestos al alcance del pueblo gallego.

Elementos para una articulación del pensamiento sobre la traducción en España supone, como se desprende de los capítulos anteriores, una recopilación de temas tan dispares como la traducción erótica, la botánica o la de los libros de caballerías; temas que, si bien a primera vista no parecen guardar relación entre ellos, poseen la misma característica: son, indudablemente, la teoría y práctica que dan forma al oficio traductor.

Referencias

Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (eds.) (2023). *Planteamientos historiográficos sobre la traducción en el ámbito hispánico*. Reichenberger.